

# UN CÁLIZ MALLORQUÍN DEL SIGLO XIV EN SAN MATEO DE TARIFA.

*Luis Carlos Gutiérrez Alonso / Lcdo. en Geografía e Historia por la Universidad Complutense.*

Entre las muchas y muy excelentes piezas de platería que guarda la iglesia parroquial de San Mateo de la M. N. y M. L. ciudad de Tarifa destaca, por su antigüedad, calidad y belleza, un muy hermoso cáliz gótico de plata sobredorada y con esmaltes translúcidos, datable allá en el promedio del siglo XIV (fot. 1).

Tan magnífica obra, para colmo de nuestro deleite, está, además, marcada; cosa ésta que ninguno de los historiadores que se han ocupado, superficialmente, de ella, han observado<sup>(1)</sup>. Para nuestra mayor satisfacción, la marca de localidad que lleva impresa es completamente inédita.

Pasamos a reseñar la ficha técnica de esta singular obra:

Plata sobredorada y esmaltes translúcidos.

Larga rotura en el pie. Le falta la mayor parte de los esmaltes y presenta reparaciones con estaño en el pie.

Medidas: 19,9 cm. de altura, 14,2 cm. de diámetro en el pie y 7,2 cm. de diámetro en la copa.

Marcas: En el interior del pie, y bajo la tapilla que parece obra posterior, castillo almenado con una palma en su interior. Larga burilada recta y profunda (fot. 2).

Copa troncocónica, alta y levemente acampanada. Breve subcopa moldurada que descansa en astil recto, liso y de sección exagonal, con un baquetón que adorna su mitad superior. Nudo compuesto por seis clavos arquitectónicos en forma de prismas cuadrangulares, decorados con chatones de esmalte. Gollete en forma de prisma, que da paso al primer cuerpo del pie, que es elevado y corto. Pie de planta polilobulada, en alternancia de seis lóbulos semicirculares y grandes con otros tantos pequeños y apuntados. Los lóbulos mayores van decorados con cuadrifolios esmaltados, que lucen la siguiente iconografía, de izquierda a derecha: Cristo crucificado con fondo de esmalte azul oscuro, salpicado de

estrellas de seis puntas, restos de esmalte rojo en el nimbo crucífero; santo con hábito de religioso y libro (fot. 3); otro santo religioso con libro; Virgen con el Niño, con fondos así mismo de esmalte azul y rojo para el nimbo de Cristo (fot. 4); San Pedro (fot. 5) y santa con libro, con restos de esmalte azul en los fondos y anaranjado en el halo (fot. 6). Todo ello va enmarcado por profusa labor relevada de cardina gótica con fondos esgrafiados que decoran toda la superficie del pie. Un contrario, sobre una fina pestaña, remata el borde inferior del pie.

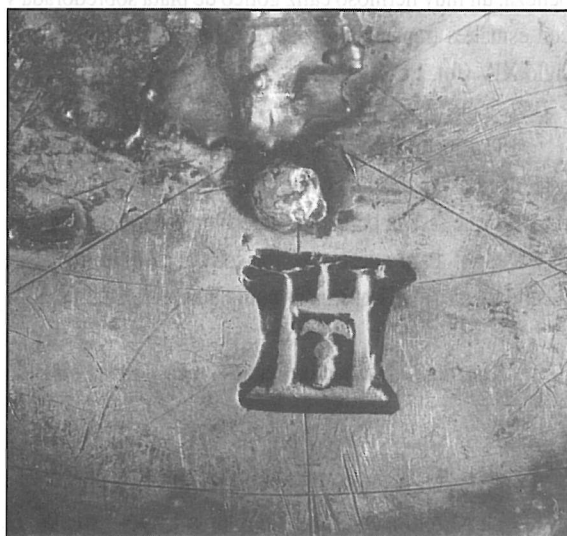
Es tradición que procede del suprimido convento local de la Santísima Trinidad, de donde pasaría a la Hermandad de Nuestra Señora de la Luz.

El esmalte que representa a Cristo en la cruz sigue modelos propios de la corriente de la pintura franco-gótica o gótico lineal, mientras que los que efigian a la Virgen y santos siguen ya derroteros del nuevo estilo italogótico.

La marca que representa esta singular pieza corresponde a las armas municipales de la ciudad de Palma de Mallorca. También sus elementos y tipo, como veremos a continuación, presentan enormes similitudes con obras de platería mallorquina, en particular, y de la Corona de Aragón, en general, durante los siglos XIV y XV. Pero el problema se nos presenta cuando en todos los territorios aragoneses la marca de localidad es siempre -o al menos en estos periodos- el nombre -a veces abreviado- de la población<sup>(2)</sup>. Así las marcas de localidad de Palma de Mallorca más antiguas que conocemos son las de un relicario datado en el primer cuarto del siglo XV, conservado en el *Victoria and Albert Museum* de Londres<sup>(3)</sup> marcado MAI/ORIC, y dos cajas eucarísticas con pie, con idéntica marca e igual cronología, la una en el Hermitage de San Petersburgo<sup>(4)</sup> y la otra en la parroquial de Inca (Mallorca)<sup>(5)</sup>. Ante tan inusual marca de localidad, hemos de pensar que o bien debió de usarse esta marca con anterioridad a la citada o bien que el dicho cáliz fue *remarcado* con posterioridad a su fecha de labra. Al



Caliz Palma de Mallorca, S. XIV



Marca de localidad, Palma de Mallorca, S. XIV.



Santo religioso, esmalte traslúcido (detalle del pie del cáliz)



Virgen con el niño (detalle del pie del Cáliz)

carecer de un estudio serio y completo sobre el marcaje en las Islas Baleares, no podemos precisar más<sup>(6)</sup>.

La ausencia absoluta de documentación antigua viene a agravar el problema de la datación y procedencia de la pieza en estudio, dado que en la tremenda riada que sufrió Tarifa el día 2 de Enero del año 1702 se perdieron los libros de obra y fábrica de la iglesia parroquial de San Mateo. Por lo tanto, para la datación de esta pieza nos basaremos en su análisis estilístico y comparación con obras de data conocida<sup>(7)</sup>.

Además de presentar similitudes nuestro cáliz con las tres piezas antes citadas, presenta gran analogía, especialmente en el astil, que es casi idéntico, con otra caja eucarística con marca de Cardona (Barcelona), datada a finales del siglo XIV y que se conserva en el citado Museo de Londres<sup>(8)</sup>. Otro tanto ocurre con las piezas que a continuación relacionamos: el relicario de San Fructuoso, de la catedral de Tarragona, obra del último tercio del siglo XIV, con marca de localidad

de Barcelona, que muestra idéntico pie, además de nudo y astil muy similares a los de la pieza que nos ocupa<sup>(9)</sup>. También la copa de un cáliz, conservado en Santa María del Mar, de Barcelona, datable a mediados del siglo XV<sup>(10)</sup>, y también el pie, rosa y gollete de otro cáliz en San Lucas de Uldecona (Tarragona), marcado en Tortosa en el primer cuarto del siglo XV<sup>(11)</sup>. Así mismo les son muy parecidos el cuello y gollete del copón conservado en la catedral de Tortosa, datado en la segunda mitad del siglo XIV y marcado en esta misma localidad<sup>(12)</sup>. Idéntico astil, en todas sus partes: cuello, nudo y gollete, al de la caja eucarística de la catedral de Tarragona, marcada en Barcelona en el tercer cuarto del siglo XIV<sup>(13)</sup>. Y mucho más parecido presenta con el cáliz de plata sobredorada y esmaltes, marcado en Barcelona, hacia 1390, y que se conserva en la catedral de Urgell (Lérida)<sup>(14)</sup>. Empero la pieza que más se le aproxima en su estructura es el soberbio cáliz que, procedente de la catedral de Sevilla, y tras pasar por la colección Spitzer, fue a parar al Museo del Louvre. Lleva las armas de don Pedro Núñez de Lara, conde de Mallorca, y a



San Pedro (detalle del pie del Cáliz)





¿ Santa Catalina de Alejandría ? (detalle del pie del Cáliz)

este centro platero lo asigna, como obra de finales del siglo XIV, Santiago Alcolea<sup>(15)</sup>.

También en la pintura del momento encontramos cálices similares, tal como el que se representa en la tabla de Fernando Gallego -h. 1455- que efigia la misa de San Gregorio y que se guarda en colección privada barcelonesa. La copa, particularmente, es idéntica, y el resto del cáliz, en general, de similar estructura<sup>(16)</sup>.

La cabeza de serie de este tipo de cálices, que va a servir de modelo, en su estructura y proporciones, a los cálices del periodo gótico y hasta el siglo XVI, podría ser el que el papa Nicolás IV donó a la Basílica de Asís, hacia el año 1290, obra senesa del platero Guccio di Manaia y que se guarda en dicho emplazamiento<sup>(17)</sup>. Presenta perfecta diferenciación en sus tres partes integrantes: copa, astil y pie. Copa troncocónica muy abierta con breve rosa formada por cardinas, cuello y gollete de sección poligonal, nudo adornado con chatones de esmalte traslúcidos, y pie troncocónico, algo alabeado, con

perfil polilobulado y adornos así mismo de esmaltes traslúcidos. Esta pieza se despega de la tipología de los cálices románicos que se caracterizan por su copa hemisférica, nudo esferoide sin cuello, y pie de tronco de cono con paredes rehundidas y sin gollete previo.

El cáliz español más antiguo que conocemos que presenta esta estructura es el que se guarda, junto con su patena, en la Seo de Urgell, conocido como *cáliz de Nuria*, por su procedencia, y que se data en el siglo XIII<sup>(18)</sup>, claro antecedente del que nos ocupa.

Enrique Romero de Torres<sup>(19)</sup> lo asigna cronológicamente -de manera acertada, creemos- al siglo XIV. Una desdichada errata que omitió la letra equis de catorce, lo convirtió en siglo cuarto, y como quiera que sabido es que muy pocos investigadores en nuestro país, desgraciadamente, acuden a las fuentes, algún historiador de poco fuste lo asignó al siglo IV, sin pararse a mirar que es una pieza

de platería gótica<sup>(20)</sup>. Nosotros creemos que se trata de una obra de mediados de la centuria expresada anteriormente.

El esmalte de Cristo crucificado, con fondo salpicado de estrellas, que luce uno de los cuadrifolios del pie, es enormemente parecido al Crucificado de la Déesis que lleva en su tapador el copón de cobre sobredorado y esmaltado que, procedente del monasterio de Poblet (Tarragona), se guarda en la Galería Nacional de Washington<sup>(21)</sup> y que, además presenta el mismo fondo tachonado de estrellas. Se data a comienzos del siglo XIV.

Los esmaltes de los santos que adornan el pie son de factura muy similar a los que decoran la custodia de asiento de la catedral de Ibiza, obra del platero mallorquín Francesc Martí, datada en el año de 1399 y con marca de localidad MAI/ORCA.

Quizás la identificación de los santos de los esmaltes del pie pudiera arrojar alguna luz sobre la procedencia de este cáliz y su localización en lugar tan alejado de su centro de ejecución como es Tarifa. La santa con libro junto con dos santos con hábitos de religioso nos podría remitir a Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, muy venerada en las órdenes religiosas -especialmente en la de Predicadores-, por ser esta santa patrona de los filósofos cristianos, por la discusión teológica que mantuvo con el emperador romano sobre la Encarnación del Hijo de Dios, que le valió el martirio<sup>(22)</sup>. Los otros dos santos con hábitos de religiosos y que portan sendos libros podrían ser San Benito de Nursia y San Bernardo de Claraval, fundador aquel de los benedictinos y uno de los reformadores de la Orden, este. Los libros que llevan podrían ser el símbolo de su doctorado, pues ambos son doctores de la Iglesia, o bien la Regla de San Benito, en este santo, y las Constituciones del Císter en el de Claraval. En Mallorca existió -y creo que aún existe- un importante monasterio de cistercienses.

Pero no parece que sea la cogulla benedictina ni la cisterciense el hábito que llevan estos santos, puesto que

llevan capa y, al parecer, escapulario. Como quiera que sabemos que la pieza en cuestión procede del convento de trinitarios de Tarifa y que al ser suprimido en el siglo XVIII pasaría el cáliz en estudio a la Hermandad de la Virgen de la Luz, no sería de extrañar que los santos representados fueran los fundadores de la Orden de la Santísima Trinidad, San Juan de Mata y San Félix de Valois. El primero de ellos falleció en Roma en el año de 1213, no tuvo un proceso de beatificación normal, ya que se le dio culto desde muy temprano por *aclamación popular*. En el año 1632 sus religiosos obtuvieron del pontífice Urbano VII una bula en la que se le reconocía como santo. Pero ya en el siglo XIV aparece su iconografía en una obra procedente del Hospital de los Trinitarios de Roma y que se guarda en Villa Mattei, en el Celio de esta ciudad<sup>(23)</sup>. La beatificación de San Félix de Valois en el siglo XIII apoya la tesis de que pueda tratarse de este santo<sup>(24)</sup>.

También podría tratarse de los santos Pedro Nolasco y Raimundo de Peñafort, fundadores de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Del primero de ellos no conocemos iconografía hasta el siglo XVII; pero del segundo sí que la conocemos, y nada menos que en su tumba de la catedral de Barcelona -siglo XIV- y en la Sala Capitular de los dominicos de Treviso, obra de Tommaso de Módena, de la misma centuria. En el siglo siguiente fue efigiado por el Beato Angélico en el convento de San Marcos de Florencia<sup>(25)</sup>. La llegada a Tarifa de este cáliz podría haberse realizado a través de los mercedarios de Algeciras, ya que conocemos la existencia de una comunidad de estos frailes en dicha población<sup>(26)</sup>, y que los ornamentos y vasos sagrados de las iglesias de las Algeciras fueron trasladados a Tarifa en el año de 1369, cuando esta ciudad fue tomada y destruida por Mujatma V de Granada<sup>(27)</sup>. La presencia de la Armada de Aragón en el sitio de Algeciras (1342/1344) podría avalar el origen mallorquín del cáliz en estudio<sup>(28)</sup>.

Como conclusión, solamente nos resta llamar la atención sobre la calidad de esta excepcional pieza, su antigüedad, belleza, perfecta ejecución y rareza de su marca de localidad -absolutamente inédita- así como de su mal estado de conser-

vacación, permitiéndonos recomendarles -a quienes corresponda- su restauración por personal experto en estos menesteres y la responsabilidad y deber moral de preservar esta joya de

nuestro, cada vez más, mermado patrimonio artístico.

Madrid y Agosto de 1992

## NOTAS

- (1) E. ROMERO DE TORRES: Catálogo Monumental de España, Provincia de Cádiz. Madrid 1934, p. 363, fig. 259 A., y E. TIJERAS: Cádiz. Barcelona 1964, p. 62.
- (2) J. M. VALDOVINOS: Platería en Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España. Madrid 1982, p. 65.
- (3) C. OMAN: The Golden Age of Hispanic Silver. Londres 1969, nº 5, p. 2, fig. 22.
- (4) Ibidem, fig. 4.
- (5) Ibidem, fig. 5.
- (6) A. FERNANDEZ y otros: Enciclopedia de la Plata Española y Virreinal Americana: Madrid 1984, p. 187.
- (7) Dato que agradecemos a don Sebastián Rondón, sacristán que fue de San Mateo.
- (8) C. OMAN: o.c. nº 4, fig. 21.
- (9) VARIOS: Millenum, Historia i Art de l'Esglesia Catalana. Barcelona 1989, nº 230.
- (10) Ibidem, 306.
- (11) Ibidem, 307.
- (12) N. DALMASES: Thesaurus/ L'Art als Bisbets de Catalunya 1000/1800. Barcelona 1985, nº 113, p. 206.
- (13) Ibidem, nº 114, p. 207.
- (14) Ibidem, nº 903, p. 214.
- (15) S. ALCOLEA: Artes Decorativas en la España Cristiana en *Ars Hispaniae* v. XX, Madrid 1958, fig. 172, p. 154.
- (16) J. GUDIOL RICART: Pintura Gótica en *Ars Hispaniae*, v. IX, p. 323, lam. VII. Madrid 1955.
- (17) C. BLAIR: *The History of Silver*, p. 59. Nueva York 1987.
- (18) VARIOS: *Millenum*, o. c., p. 157.
- (19) E. ROMERO DE TORRES: o. c.
- (20) E. TIJERAS: o. c.
- (21) M. L. MARTIN ANSON: Esmaltes en Historia de las Artes Aplicadas, etc. Madrid 1982, fig. 397, p. 548.
- (22) J. DA VORAGINE: *La Leyenda Aúrea*. Madrid 1982, v. II, cap. 172, p. 765.
- (23) L. REAU: *Iconographie de l'Art Chrétien*. T. III, v. II, p. 727.
- (24) Ibidem: t. III, v. I, p. 491.
- (25) Ibidem: t. III, v. III, p. 1139.
- (26) H. SANCHO Y J. DE LA LASTRA: *Historia de Jerez de la Frontera*. Jerez 1964.
- (27) C. DELGADO GOMEZ: *Algeciras, pasado y presente de la Ciudad de la Bella Bahía*. Algeciras, 1969, p. 111.
- (28) Ibidem: p. 71.